



LAS REPRESENTACIONES RUPESTRES ZOOMORFAS EN EL CENTRO DE ARGENTINA Y LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES (CA. 1500-450 AP)

*ZOOMORPHIC ROCK ART REPRESENTATIONS AND IDENTITY-BUILDING
IN CENTRAL ARGENTINA (CA. 1500-450 BP)*

ANDREA RECALDE^A & ERICA COLQUI^B

En este artículo se analizan los motivos zoomorfos, fundamentalmente los no camélidos, que circularon en Cerro Colorado (centro de Argentina) durante el Prehispánico Tardío (ca. 1500-450 AP). Proponemos una clasificación tipológica para identificar cada especie a partir de rasgos anatómicos específicos. Consideramos que su inclusión al mundo social fue una manera de construir y reforzar la memoria y la identidad, en la cual se objetivaron estrategias de integración de los paisajes y las vivencias en torno a los mismos.

Palabras clave: Arte Rupestre, Animales, Identidad, Memoria Social, Cerro Colorado.

This article analyzes primarily non-camelid zoomorphic motifs that circulated in Cerro Colorado (central Argentina) during the Late pre-Hispanic period (ca. 1500-450 BP). We propose a typological classification for identifying each species based on specific anatomical features and contend that their inclusion in the social sphere was a way of constructing and reinforcing memory and identity by objectifying strategies of integrating landscapes and life experiences related to these animals.

Keywords: Rock Art, Animals, Identity, Social Memory, Cerro Colorado.

INTRODUCCIÓN

La localidad arqueológica de Cerro Colorado está emplazada en la sección norte de los cordones montañosos de las sierras centrales de la República Argentina, también llamada sector austral de las sierras pampeanas. Se caracteriza por la distribución irregular de formaciones de escasa altitud –no superan los 1000 msnm–, como Cerro Colorado (cc), Veladero (cv), Cerro de la Conga (CdC), Casa del Sol (cs), Bola (cb) y Vaca Errana (ve), las que están separadas por quebradas y valles transversales por donde fluyen el río Los Tártafos y colectores subsidiarios (arroyos Los Molles, Aguas de Figueroa o Pozancón, La Quebrada, Las Trancas) (fig. 1). En esta oportunidad incluiremos en el análisis el paraje de Pantanillo (Pant.), situado al sur de la actual localidad de Cerro Colorado, constituido por un conjunto de formaciones aún más bajas que las mencionadas. Está ubicado en un ambiente chaqueño de clima cálido y seco, dominado por especies

^A **Andrea Recalde**, CONICET. Área de Arqueología del Centro de Estudios Históricos/Instituto de Estudios Históricos. Universidad Nacional de Córdoba. Corro 308. Córdoba. Email: recaldema@yahoo.com.ar

^B **Erica Colqui**, Cátedra de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Historia. Universidad Nacional de Córdoba. Email: ericacolqui_92@hotmail.com

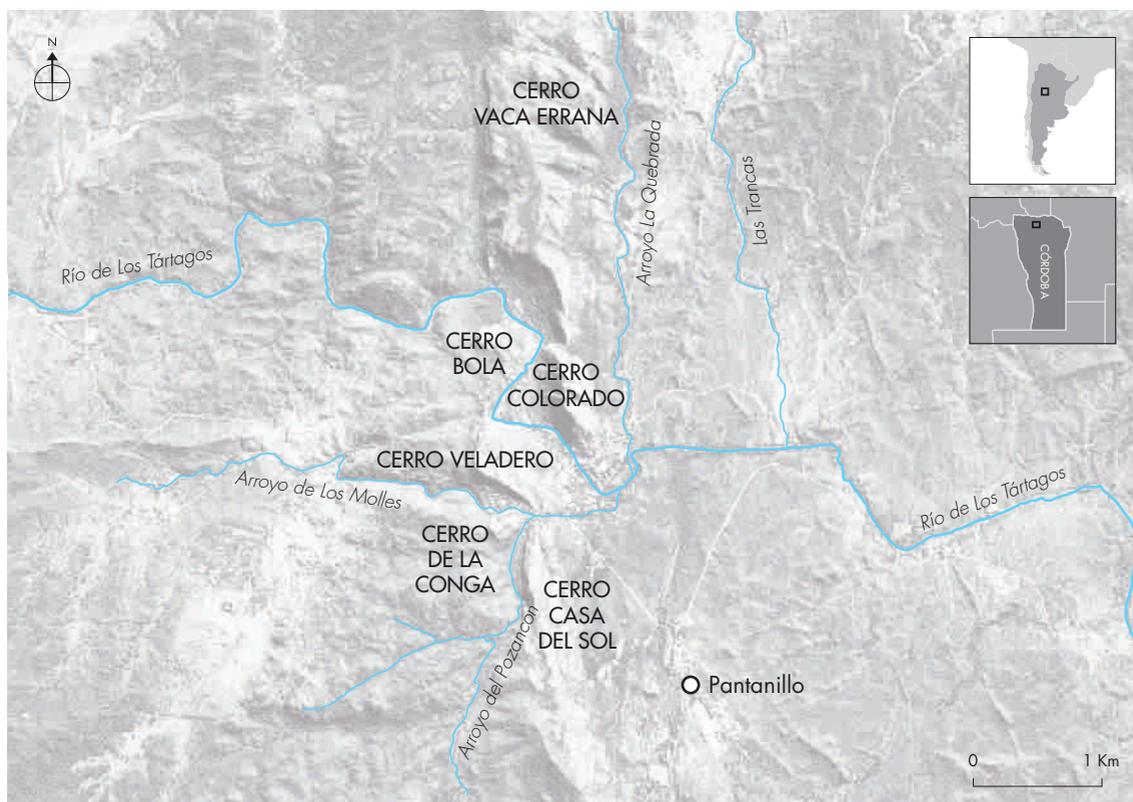


Figura 1. Mapa del área de estudio, en la cual se destacan las formaciones y el paraje que integran la localidad arqueológica de Cerro Colorado (norte de Córdoba, Argentina). *Figure 1.* Map of the study area showing major hills and location of the Cerro Colorado archaeological locality (north of Córdoba, Argentina).

características de este monte, como el algarrobo negro y blanco (*Prosopis alba* y *P. nigra*) y el chañar (*Geoffroea decorticans*) a los que se suma el mato (*Myrcianthes-cis platensis*) (Demaio et al. 2002). En tanto, entre la fauna silvestre más representativa están los armadillos (p. ej. *ChaetophRACTUS villosus*), la corzuela (*Mazama gouazoubira*), el zorro colorado (*Dusicyon culpaeus*), algunos pequeños roedores (*Ctenomys* sp.) y numerosos especímenes de reptiles (serpientes, lacertilios, iguanas) (Bucher & Ábalos 1979).

Las investigaciones desarrolladas en los últimos años han permitido documentar la existencia de distintas evidencias de ocupación distribuidas en las márgenes de los cursos de agua y en relación directa con los cerros. En primer lugar, cuatro espacios residenciales asociados con tierras potencialmente cultivables, definidos a partir de importantes concentraciones de materiales (líticos, cerámicos, faunísticos y botánicos). La variabilidad y cantidad de rasgos señalan la presencia de un *locus* de

procesamiento y consumo de alimentos acordes a una ocupación tipo poblado tardío.¹ El análisis inicial de la evidencia arqueofaunística recuperada en Poz.1 y QN7 (fig. 2) da cuenta del acceso a especies de ambientes chaqueños (*Cavia* sp., *ChaetophRACTUS villosus*), pero también a otros más distantes, como los camélidos (*Lama guanicoe*) o cérvidos (*Ozotoceros bezoarticus*), que estaban ubicados en los pastizales que se encuentran a aproximadamente 60 km de la actual localidad de Cerro Colorado (i. e. inmediaciones de Mar Chiquita o área circundante a Salinas Grandes). Finalmente, la información arqueobotánica señala una explotación intensiva de las especies típicas del entorno chaqueño circundante a los sitios, con la presencia de frutos del chañar, mistol (*Sarcomphalus mistol*), algarroba y aguairay (*Schinus molle*); también se identificaron recursos vegetales cultivados, como la quínoa (*Chenopodium quinoa*), el maíz (*Zea mays*) y posiblemente la papa (*Solanum tuberosum*) (López & Recalde 2016, Recalde

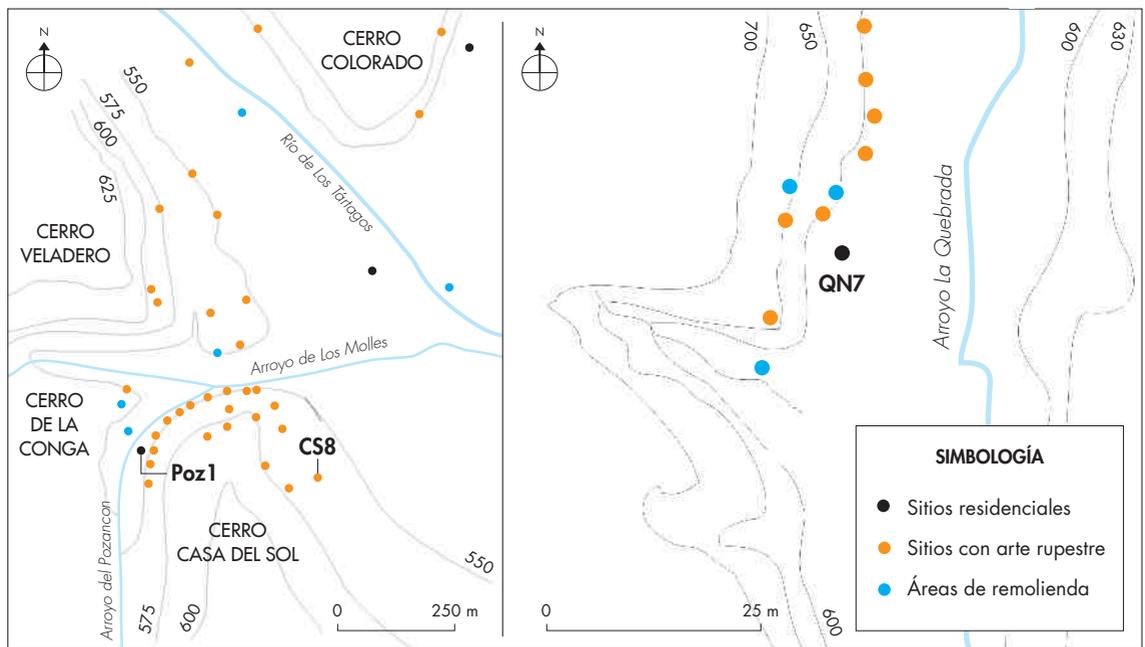


Figura 2. Emplazamiento y articulación de los diferentes sitios que integran el paisaje de Cerro Colorado. *Figure 2. Map showing placement and articulation of the sites studied in the Cerro Colorado locality.*

& López 2017). Los fechados recuperados en QN7 ubican dos instancias de ocupación, una en el 1250 ± 80 años AP (LP- 3212) y la otra en el 405 ± 21 AP (AA 107245), es decir, en el contexto del Período Prehispánico Tardío (ca. 400-1540 AP) (PPT) (Recalde & López 2017).

Documentamos también 21 áreas de molienda, con un número variable de instrumentos fijos que van desde áreas chicas conformadas por tres rasgos hasta algunas que superan los 20. Están emplazadas tanto en las márgenes del río y sus afluentes como en las zonas medias de las formaciones o en salientes rocosas sobre elevadas, desde las cuales se tiene una amplia visualización hacia el entorno.

Finalmente, registramos 55 sitios con arte rupestre situados en diferentes sectores de las formaciones y del paraje que integran la localidad arqueológica de Cerro Colorado (Gardner 1931, González 1940, 1963, Pedersen 1953-1954, Bolle 1987, Martín de Zurita 1992, 1997, Recalde 2015, Colqui 2016). Más del 30% de estos están ubicados en abrigos y aleros rocosos de las zonas bajas de los cerros, lo que genera una articulación inmediata entre los diferentes espacios y las prácticas sociales, en tanto el 75,49% se encuentra en abrigos y farallones de las secciones medias de las

formaciones. Esta predominancia en el emplazamiento, que genera cierta inaccesibilidad para aquel que circula por el paisaje, da lugar a dos condiciones de visibilidad que fortalecen la vinculación del arte rupestre con las otras prácticas sociales llevadas adelante en las zonas deprimidas del paisaje. Por un lado, una intervisibilidad (sensu Criado Boado 1996) entre sitios con arte que se encuentran en cerros colindantes e incluso entre estos y las áreas de molienda ubicadas en secciones altas de las formaciones, y por otro, una visualización desde la mayoría de estos abrigos con representaciones hacia el entorno circundante donde tuvieron lugar las demás prácticas cotidianas (residencia, agricultura y molienda) (figs. 2 y 3).

Los datos recuperados en las tareas de excavación realizadas en cinco de los aleros rocosos con pinturas, emplazados en CS, CB, VE y en el paraje de Pant., indican que en asociación directa con la ejecución/observación de los motivos pintados, se llevaron adelante otras prácticas sociales vinculadas con el procesamiento y consumo de diferentes alimentos. Es decir, e identificamos prácticas similares a las observadas en los espacios residenciales, pero en menor densidad y variabilidad de restos. Estas condiciones de habitabilidad indican una ocupación

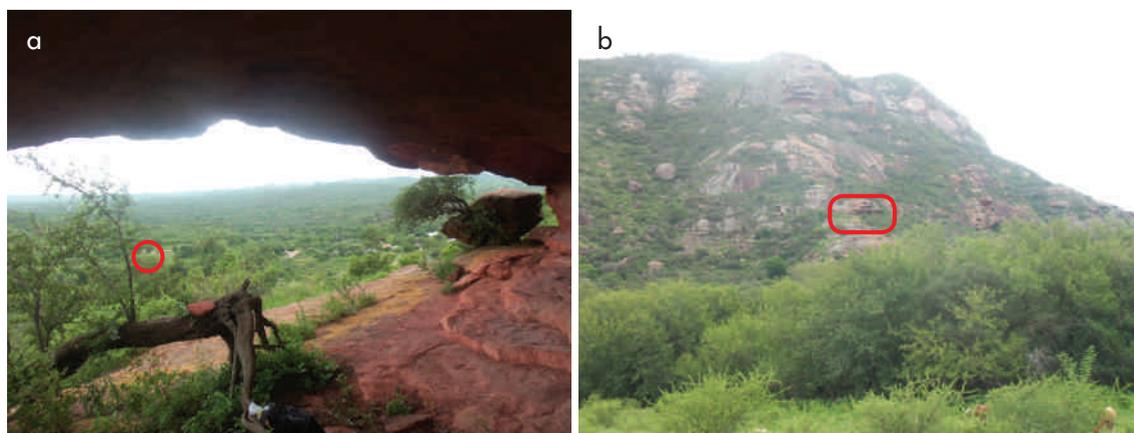


Figura 3. Condiciones de visualización desde CC (a) y acceso visual de este sitio con arte rupestre desde la ocupación residencial (b).
 Figure 3. View from CC (a); Visual line of sight from the occupational site to the rock art site (b).

probablemente transitoria, realizada por un número acotado de individuos, y que seguramente se repitió en distintos momentos del proceso histórico local. Esta propuesta se reforzaría a partir de las características identificadas en los paneles con representaciones presentes en los sitios, ya que hay ciertos indicadores que señalan una ejecución diferida del mismo, es decir que estos no fueron el resultado de un acto único, sino que fue resuelta mediante el agregado de motivos y temas a lo largo del tiempo (Recalde 2018). Esto se puede inferir de las diferencias de tonalidad de las pinturas observadas en los soportes –las intensidades de un mismo color (Gradín 1978, Aschero 1988)–, algunas superposiciones o solapamientos de figuras, o el agregado “desordenado” tanto de representaciones aisladas como de asociaciones de figuras.²

De uno de estos sitios con arte se recuperó un fechado de 1181 ± 23 AP (D-AMS 026995), lo que nos permite proponer una cronología asignable al PPT, y en consecuencia marcar así una correspondencia temporal con los sitios residenciales identificados en la localidad arqueológica de Cerro Colorado. Finalmente, aunque esta datación no nos autoriza a relacionar de manera directa las representaciones con esta ocupación, sí admite plantear una instancia *postquem* para su ejecución, dado que hasta el momento no hay datos en la localidad que se correspondan con ocupaciones atribuidas a cazadores-recolectores.³

ASPECTOS CONCEPTUALES Y METODOLÓGICOS

El arte rupestre es una práctica social y como tal es parte de un sistema simbólico que permite el consenso sobre el mundo social (Bourdieu 1977: 407). Por ello, como propone Lucy (2005: 96), el uso de recursos simbólicos, así como la cultura material, en la interacción de las prácticas cotidianas, constituyen los medios más poderosos para reproducir los sentimientos de identidad. Por lo tanto, es a través de las relaciones establecidas entre individuos y objetos que las personas aceptan y negocian diferentes sentidos de pertenencia y fortalecen los lazos entre los miembros de una comunidad (Hastorf 2003, Lucy 2005, Jones 2007: 46, entre otros).

En este marco, el arte rupestre constituye una de las expresiones materiales mediante las cuales tanto la memoria como la historia se construyen, afirman y redefinen a partir de las experiencias vividas en diferentes niveles de interacción social. Un repertorio rupestre común, que circula en el tiempo y el espacio, constituye uno de los recursos simbólicos a partir del cual se negociaron y manifestaron formas compartidas de imaginar, pensar y experimentar la diversidad social (Aschero 2007, Gallardo & De Souza 2008).

En este contexto, resulta fundamental incorporar también las relaciones entre el arte rupestre y el paisaje, ya que la ubicación de los sitios –particularmente su visibilidad o acceso a los elementos ejecutados– puede ser simbólicamente tan importante como el arte rupestre

en sí. Por lo tanto, la distribución recurrente de los sitios proporciona información sobre el papel desempeñado por esta materialidad en la construcción de las identidades sociales de sus creadores (Domingo Sanz et al. 2008: 21). Así, aunque en Cerro Colorado prevalece un emplazamiento que “toma distancia” del observador, en tanto el mismo no esté ubicado frente a las representaciones, no inhabilita su actuación o participación en la construcción de la memoria social (Meskell 2008: 237). Por el contrario, este lugar favoreció una articulación constante y casi rutinaria entre los sitios con el arte y el entorno, dado tanto por la condición de visualización desde los lugares con representaciones como desde los sitios residenciales o las áreas de molienda. Este último punto se refuerza puesto que es posible imaginar a las personas que trepaban los cerros para llegar a los abrigos donde se encontraban las representaciones rupestres (ver fig. 3).

La interacción entre personas/grupos y sitios con arte rupestre otorga así a las distintas figuras pintadas un papel activo en las instancias de acuerdo, negación y rectificación de los actos de conmemoración que activan la construcción de la identidad (Connerton 1989, Mills & Walker 2008: 4, Peterson 2013: 273). En este marco, un repertorio común, repetitivo y constante en los sitios apuntala esta propuesta. En tanto, las expresiones particulares de aquello que es reconocido como socialmente compartido, o en otros términos, las diferencias en la manera de hacer un mismo motivo, permitieron reconocerlas. Estas pudieron corresponder a identidades que respondieron a distintos grados de agregación (p. ej. familiar, género, grupo).

En este trabajo nos proponemos analizar las representaciones zoomorfas, centrándonos fundamentalmente en el estudio de las figuras de animales no camélidos, dado que tal como plantea Nanoglou (2008: 3), podemos abordarlas como parte de los discursos que permitieron y gobernaron la vida social, y como condiciones materiales que proporcionaron el marco para generar acuerdos. En este sentido, los animales fueron el medio por el cual las personas se relacionaban con el paisaje, en tanto partes constitutivas del mismo. Por lo tanto, la incorporación de ciertas especies al repertorio pudo conformar el recurso por el cual las comunidades se identificaron metafóricamente a sí mismas y a sus antepasados con lugares particulares del paisaje (Jones 1998: 315). De esta manera, las representaciones de diferentes taxones se convierten en la objetivación más concreta

de la memoria, aquella que vincula a los grupos con la tierra y con su pasado.

Las representaciones de animales pueden ser cualitativamente diferentes según una serie de parámetros idiosincráticos de cada comunidad o grupo, en los cuales se pueden conjugar aspectos como la relación y proximidad a los seres humanos, su distribución espacial y temporal (estacional), las características morfológicas (Jones 1998: 303) y sus comportamientos. Con esto en mente, nos proponemos efectuar una categorización de los animales, haciendo hincapié en aquellos no camélidos que nos posibilite un acercamiento a las diferentes figuras, tratando así de evitar asignaciones *a priori* de lo que cada uno puede representar.

En primer lugar, nos centramos en análisis descriptivos de los motivos, a través de sus aspectos formales, con base en las disposiciones de las partes anatómicas de las especies, como cabezas, cuellos, torsos, patas, colas. En cada caso tuvimos en cuenta su ubicación, la forma y el tamaño relativo, al igual que la proporción de cada uno de estos elementos con relación al cuerpo.

Una vez realizado este primer acercamiento identificamos aquellos atributos corporales diagnósticos que fueron destacados por quienes ejecutaron las pinturas, es decir detalles morfológicos específicos que dan cuenta de un animal en particular. En este punto consideramos la presencia de cornamentas, rasgos de las formas de las orejas o del hocico, las características de las mandíbulas, particularidades de las pieles de los animales (p.ej. ocelos), entre otros, que serán oportunamente ampliados en función de cada taxón. Asimismo, consideramos que algunas de las indefiniciones detectadas en ciertas figuras, no pueden ser atribuidas a un desconocimiento del animal representado, y nos obliga a estar atentos a aquellos elementos que se detallan y los que se omiten (Meskell 2015), dado que nos aportan información sobre la construcción de sentidos sobre el mundo que rodea a los grupos que interactuaban a través del arte rupestre.

Una vez establecidas estas tipologías, comenzamos a identificar las alteraciones entre los rasgos recurrentes a cada taxón, por ejemplo: clases de cuernos para los cérvidos, tipos de alas para los catártidos, presencia o ausencia de ocelos para los felinos, a fin de identificar variaciones internas. Por lo tanto, la metodología descrita nos permitió tanto resaltar las variaciones observadas entre las especies como la consistencia de las formas de algunas figuras de animales.

PARTICULARIDADES DEL ARTE RUPESTRE DE CERRO COLORADO

Entre abrigos y farallones rocosos de las formaciones y el paraje que integran la localidad arqueológica de Cerro Colorado (p. ej. CC, CS, CV, VE, CB y CdLC) relevamos 55 sitios con representaciones rupestres, con una mayoría de pinturas, puesto que los grabados conforman solo el 0,73% (N: 29) del total de las representaciones. La caracterización tipológica de los 3974 motivos identificados permite agruparlos como figurativos (antropomorfos, zoomorfos, objetos e hispánicos), no figurativos (geométricos) e indefinidos, considerados así por la imposibilidad de establecer un referente real, debido al diseño y/o a las condiciones de preservación de los mismos.

En esta oportunidad nos centraremos en los zoomorfos, que conforman el 35,51% (N: 1412) del total de las figuras documentadas en la localidad. El repertorio iconográfico está caracterizado por la variabilidad de especies (tabla 1), dado que están representados muchos de los animales cuyo hábitat, como mencionamos oportunamente, se encuentra alejado del paisaje de Cerro Colorado (p. ej. guanacos y venados de las pampas) y especies propias del ambiente chaqueño, como felinos, víboras, corzuelas y cóndores (ave hoy ausente en el paisaje local). Es decir, hay una clara incorporación de los animales a las prácticas cotidianas, algunos a partir de su consumo y también mediante su representación en los sitios con arte, donde se suman taxones que no están presentes entre la fauna consumida.

Un primer análisis, de grano grueso, permite percibir la importancia cuantitativa de los camélidos –84,56% del total de zoomorfos–, dominancia que se repite en cada una de las formaciones analizadas (tabla 1). Esta redundancia cuantitativa, que convierte a este artiodáctilo en un elemento estructural del repertorio, no se traduce en homogeneidad formal, ya que hemos individualizado siete cánones o resoluciones (sensu Aschero 1996) (fig. 4). Algunas de estas son específicas para la localidad (H, I y J), en tanto otras dan claras evidencias de circulación a nivel macrorregional (A, B, C y D), al estar presente en la región occidental de las Sierras Grandes (Recalde & Pastor 2012). No obstante, prevalece el canon A como la manera dominante con el 67,92% (N: 811) (fig. 4). Este constituye la más realista de las definiciones formales, ya que se caracteriza porque, en general, respeta las proporciones entre el cuerpo y las extremidades. El

esquema constructivo parte de una forma elíptica, a la que se agrega un largo cuello, cabeza en la que se destaca un hocico prominente que se afina levemente, patas largas y una clara cola curva (fig. 5). Por otro lado, dentro de este grupo resulta ambigua la asociación a especies silvestres o domesticadas, con la excepción de aquellos claros ejemplos en los que los camélidos están asociados a antropomorfos (p. ej. escenas de tiro).⁴

En este universo de zoomorfos dominado por los camélidos A, lo que nos autoriza a comenzar a definir maneras más particulares de hacer las figuras de un repertorio común son las formas en la que se representan los otros animales y, fundamentalmente, la presencia cuantitativa/cualitativa de los mismos.

Cérvidos

La identificación de esta especie muestra algunas dificultades, dado que no hay marcadas diferencias en sus partes anatómicas o en el tamaño de las mismas que nos permitan distinguir con cierto grado de certeza entre camélidos en general y cérvidos. Concomitante con esto, el 99% de los diseños que podemos vincular más claramente con los cérvidos se asocia al canon A de camélidos, diseño que, como mencionamos, resulta mayoritario en Cerro Colorado. La única distinción en este caso sería el largo del cuello, que en algunos se presenta más corto que en los camélidos, y en otros, la cola está apenas enunciada o incluso ausente. Por lo tanto, en este caso particular, fue la presencia de cornamentas el rasgo que nos permitió individualizar el taxón cérvido, el cual conforma el 1,70% del total de zoomorfos, y está presente en cuatro sitios de las seis formaciones analizadas y del paraje Pant. (tabla 1).

El realce de los cuernos varía entre las formaciones analizadas (tabla 2) tanto en el tipo como el tamaño. Este rasgo específico se caracteriza por las prolongaciones dispuestas sobre la cabeza, a veces rectas y perpendiculares y otras hacia atrás, que en algunos casos se disponen entre una o dos orejas. Este tipo de diseños puede corresponder a la representación de una corzuela o cabra del monte (*Mazama gouazoubira*), animal aún presente en el área. Lo llamativo es que tiene tamaños similares a los otros artiodáctilos dibujados, lo cual no guarda relación con el referente real caracterizado por un cuerpo de pequeñas dimensiones (fig. 6).

El detalle de los cuernos, definitorio para esta especie, en algunas ocasiones es menos realista. Están

Tabla 1. Distribución de los diferentes subtipos de zoomorfos (no están consignados los indefinidos).
Table 1. Distribution of the different zoomorphic subtypes (excluding undefined ones included).

	BOLA		COLORADO		DE LA CONGA		CASA DEL SOL		VELADERO		PANTANILLO		VACA ERRANA		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Camélido	14	66,67	247	83,73	21	0,808	335	85,68	100	87,72	48	77,42	429	83,95	1194	84,56
Pisada cam.	-	-	-	-	-	-	3	0,77	-	-	-	-	3	0,59	-	-
Cervidae	-	-	7	2,37	1	3,85	8	2,05	-	-	1	1,61	7	1,37	24	1,70
Tayassuidae	-	-	1	0,34	-	-	2	0,51	1	0,88	-	-	1	0,20	5	0,35
Canidae	-	-	2	0,68	-	-	1	0,26	-	-	-	-	6	1,17	9	0,64
Felinidae	-	-	6	2,03	-	-	8	2,05	4	3,51	2	3,23	6	1,17	26	1,84
Pisada felino	-	-	-	-	1	3,85	-	-	-	-	-	-	-	-	1	0,07
Ave indef.	3	14,29	3	1,02	-	-	5	1,28	3	2,63	2	3,23	8	1,57	24	1,70
Cathartidae	4	19,05	4	1,36	-	-	12	3,07	1	0,88	1	1,61	28	5,48	50	3,54
Rheidae	-	-	2	0,68	-	-	7	1,79	1	0,88	-	-	4	0,78	14	0,99
Strigidae	-	-	2	0,68	-	-	-	-	-	-	-	-	1	0,20	3	0,21
Tridígito	-	-	10	3,39	1	4,00	4	1,02	1	0,88	3	4,84	3	0,59	22	1,56
Caviidae	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1,61	-	-	1	0,07
Lasertilla	-	-	2	0,68	-	-	1	0,26	-	-	1	1,61	4	0,78	7	0,50
Ophidia	-	-	9	3,05	2	7,69	5	1,28	2	1,75	3	4,84	11	2,15	32	2,27
Total	21	100	295	100	26	100	391	100	114	100	62	100	511	100	1412	100

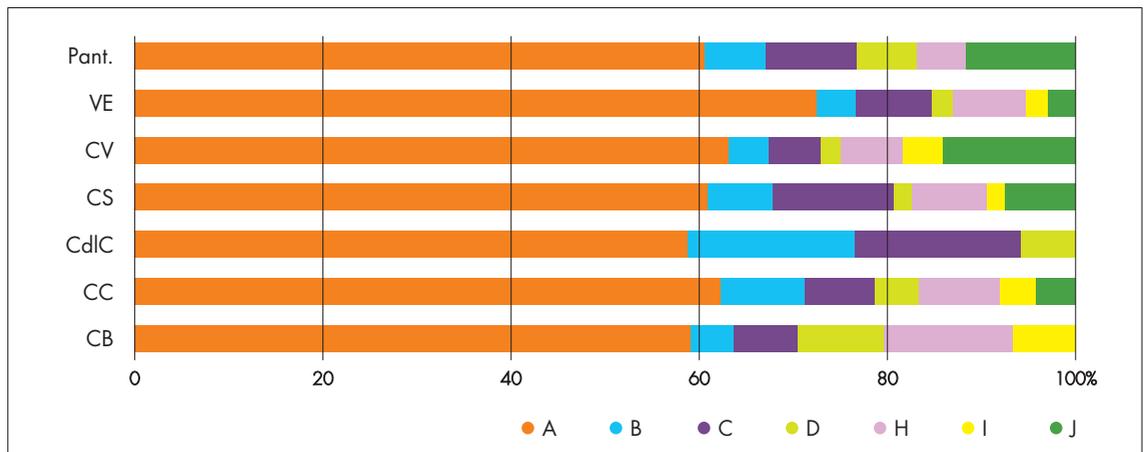


Figura 4. Distribución de los cánones de camélidos entre los distintos cerros y el paraje de Pantanillo. *Figure 4.* Distribution of camelid canons between the Cerro Colorado hills and Pantanillo.



Figura 5. Detalle de algunos de los cánones presentes en Cerro Colorado. En la parte superior se destaca el canon A. *Figure 5. Some of the canons present at Cerro Colorado. At the top, canon A.*

ubicados sobre la cabeza como trazos en forma de T o como prolongaciones de líneas gruesas y curvas, con dimensiones desproporcionadas con respecto al referente real. Diferente es el caso de aquellas figuras que representan venados de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus*) (N=3), debido a que estas se realizaron a partir del agregado de astas sobredimensionadas, las cuales en un motivo ubicado en VE supera el número real de ramificaciones (fig. 7).

Felidae

En este caso observamos rasgos anatómicos que permitieron identificar al felino, el cual está distribuido en cinco de las seis formaciones analizadas y en el paraje de Pant. (tabla 1). En este sentido, la cabeza, que culmina con una forma cuadrangular aguzada, las patas cortas pero proporcionadas, el cuerpo y cuello alargado y la larga cola constituyen los elementos constantes (fig. 8). Uno de los atributos más notorios en el 40% (N: 10) de los casos es la presencia de ocelos, ejecutados mediante

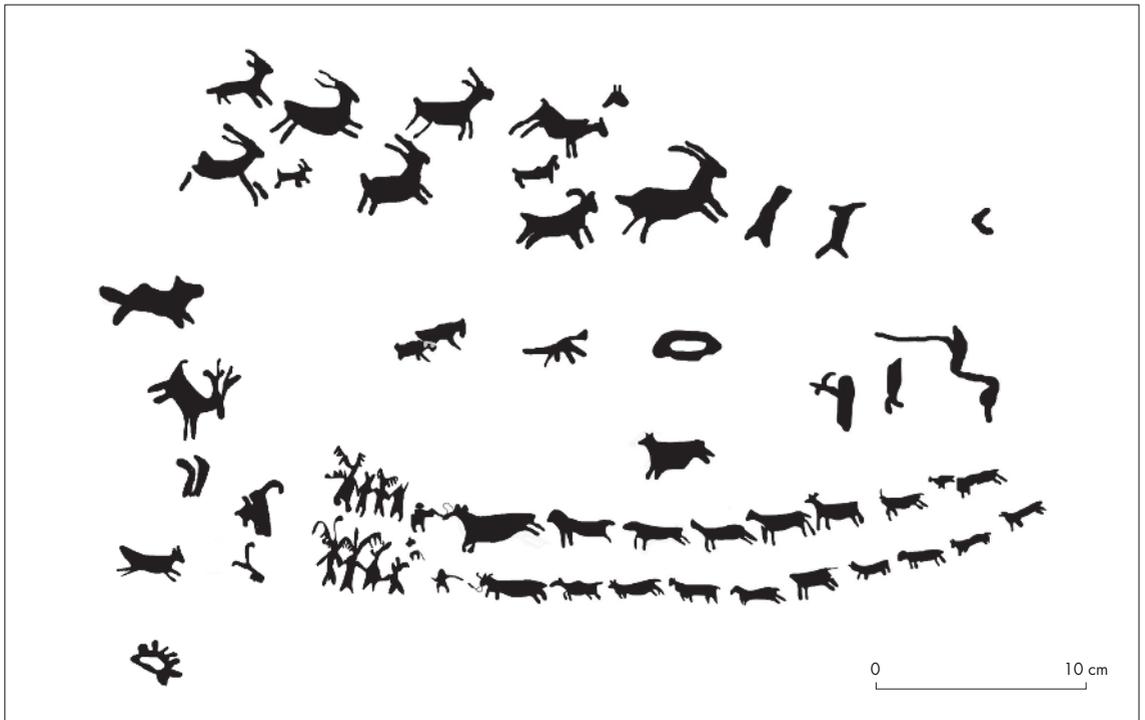


Figura 6. Panel de cs (cs2) en el que se observan las proporciones y diseños similares entre los cérvidos (parte superior) y los camélidos (parte inferior). *Figure 6.* CS panel (CS2) showing the similar proportions and designs used for cervids (above) and camelids (below).

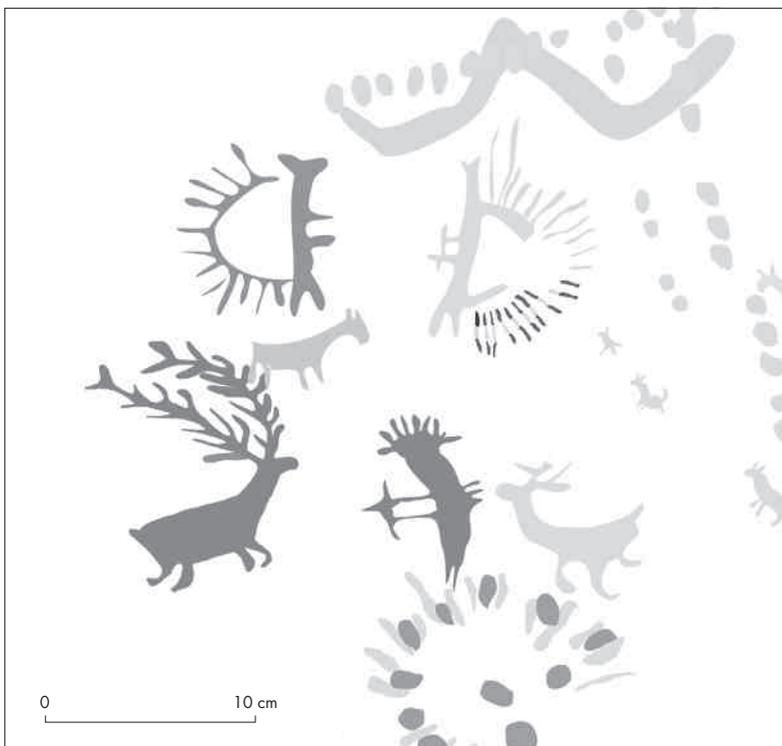


Figura 7. Detalle de uno de los sitios de VE (VE1) en el cual se destacan las dos representaciones de cérvidos. *Figure 7.* Detail of one of the VE sites (VE1) showing the two prominent cervid representations.



Figura 8. Tipos de felinos identificados en los sitios: a) puma (*Puma concolor*); b) yaguareté (*Panthera onca*). *Figure 8.* Types of felines identified at the Cerro Colorado sites: a) puma (*Puma concolor*); b) South American panther (*Panthera onca*).

puntos o círculos, distribuidos en el cuerpo; no obstante, alguno de estos rasgos no resulta muy definitorio.

La presencia/ausencia de estas manchas posibilitan reconocer dos o incluso tres especies diferentes: el puma para aquellos realizados de cuerpo lleno, y el gato montés (*Oncifelis geoffroyi*) o incluso el yaguareté (*Panthera onca*), hoy extinto en la zona, para aquellos que presentan los patrones de manchas (fig. 8). No obstante, a partir de los datos recuperados en las fuentes documentales de principios del siglo XVII, que señalan la existencia de rituales realizados durante las juntas y borracheras que involucraban a “dos indias biexas vestidas con dos pellexos de tigueres danzando” (Castro Olañeta 2006: 153), y las evidencias identificadas en el arte rupestre

(ver Pastor et al. 2015), que aluden a la conformación de un núcleo ideológico concreto en el cual la figura del felino ocupó un lugar significativo, podemos sugerir que los motivos con ocelos pintados en Cerro Colorado aludirían a *Phantera onca*.

Resulta llamativo que, a diferencia de otros sectores serranos cordobeses (Rocchetti et al. 2013, Recalde 2009, Pastor et al. 2015), solo documentamos una huella o pisada de felino, confeccionada a partir de la interacción entre un mortero y cuatro hoyuelos. De este modo, hay una elección en representar al animal en su expresión analítica y no una versión abstracta y metonímica (sensu Sánchez Manzanares 2007-2008), como sí sucede con otras especies (pisadas de ave y camélido). No obstante,

en Cerro Colorado son abundantes las denominadas constelaciones de puntos, entendidas como conjuntos amorfos de estos rasgos. La particularidad de estas figuras nos induce a preguntar si es posible que estas representen, al igual que las alas de las aves (ver más adelante), versiones simplificadas del animal, es decir llevando la representación del felino a su mínima expresión a partir del trazo que lo distingue del resto, en este caso los ocelos. Un caso singular se ha registrado en el sitio El Río (Urquiza 2011), ubicado aproximadamente 30 km al suroeste de la localidad de Cerro Colorado, donde los puntos se distribuyen alrededor de círculos concéntricos que señalarían la cabeza, mientras que el cuerpo culmina con una hilera de puntos que indican la cola del animal.

Canidae

En esta tipología incluimos aquellos motivos que presentan rasgos diagnósticos en cabeza, cola y extremidades; es decir, la presencia de orejas triangulares, de una cola larga y densa y de patas más cortas con relación al cuerpo, constituyen elementos claros para su asignación (ver tabla 2). De manera complementaria, observamos que en algunos casos esta figura se define por un hocico que culmina de forma triangular. Todos estos elementos autorizan a proponer que se trata del zorro colorado, especie que habita en la región. Este motivo, a pesar de estar distribuido en la mayoría de los cerros (CS, CC, CV y VE) y el paraje (Pant.), apenas conforma el 0,64% del repertorio (tabla 1).

Tayassuidae (pecaríes)

Esta especie de ungulado fue identificada en los sitios a partir de la conjunción de una serie de rasgos anatómicos. En concreto, se representa con un cuerpo robusto, patas cortas y delgadas, con un cuello también muy corto, orejas redondeadas. En tres motivos asignados a pecaríes el hocico posee una forma cuadrangular y en otro culmina de manera más triangular (ver tabla 2). En tanto, uno de los motivos presenta la cabeza de frente, lo que impide identificar un tipo específico de hocico. La perspectiva que domina es aquella de perfil no absoluto, de modo que solo el cuerpo está de perfil, no así las cuatro extremidades y las dos orejas. Esto se observa en tres de las formaciones (CS, CV y CC), que constituyen el 0,35% del total (tabla 1).

Aves

Esta categoría general, que reúne el 8% (N: 114), muestra una importante variabilidad, pues admite no solo diversas especies sino maneras distintas de representarlas. Definiciones formales muy realistas, en las que se destacan rasgos concretos del animal, se entremezclan con expresiones más abreviadas y esquemáticas, fundamentalmente una representación abstracta en la cual las alas y las pisadas o tridígitos actúan como símbolos metonímicos del ave.

Entre los subtipos más comunes identificamos el ñandú (*Rhea americana*) y el cóndor (*Vultur gryphus*). La primera especie presenta una amplia distribución en la región centro y norte de sierras centrales (Recalde 2009, Pastor 2012), mientras que la segunda es considerada como el rasgo distintivo del arte rupestre de Cerro Colorado (Gardner 1931, González 1977).

El ñandú se distingue por dos detalles anatómicos específicos. Por un lado, las largas patas que, en la mayoría de los casos terminan en tres dedos, y la extensión de su cuello. Solo en el 21,43% (N=3) se destaca el pico fuerte que caracteriza a esta especie. En general, están representados de perfil no absoluto, dado que cuerpo, alas, cuello y cabeza están de perfil, en tanto las extremidades están dibujadas de frente. La excepción es un motivo documentado en CC, en el cual el ave está de frente, y son el largo de las patas, las alas que salen del cuerpo como prolongaciones curvas y el pico lo que nos permite asignarla a esta especie.

Los cóndores son aves extintas en este sector de las sierras del norte, pero en concreto sabemos que tanto esta área como la región de pampa de Achala (Sierras Grandes, Córdoba), en la cual todavía habitan, fueron los entornos naturales de estos catárticos (Gargiulo 2012). Por lo tanto, constituyó una especie distintiva del ambiente de Cerro Colorado, aspecto que posiblemente fue remarcado por aquellas comunidades prehispánicas que ocuparon esta localidad arqueológica.

Las figuras se caracterizan por estar plasmadas en el momento en que comienzan a emprender el vuelo o también como una visión desde abajo, desde tierra, debido a que se representan con sus amplias alas extendidas, de las cuales se desprenden las plumas como prolongaciones perpendiculares (Gardner, 1931) (fig. 9a). El 16,22% (N=6) muestra la combinación de blanco y negro, característica de los especímenes adultos. Este rasgo anatómico, sumado a la presencia en dos moti-

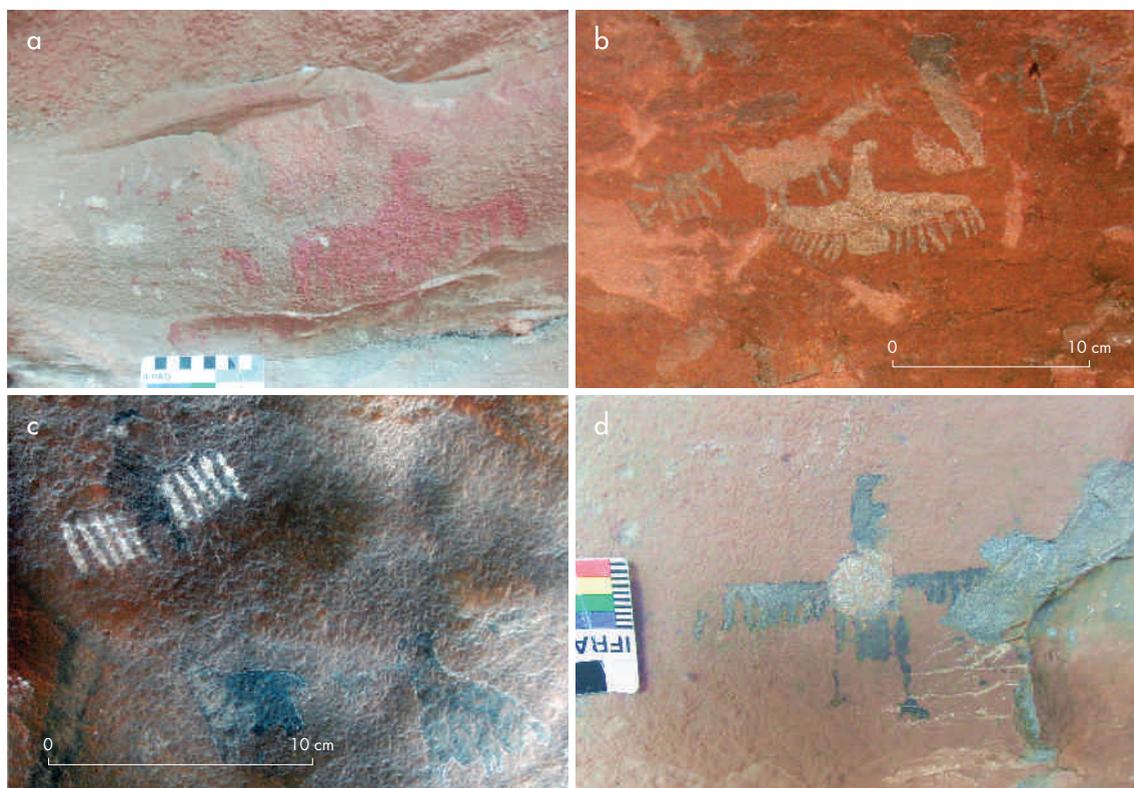


Figura 9. Diseños de cóndores identificados en la localidad; **a-b)** diferentes tipos de alas; **c)** ave con detalle de color blanco; **d)** cóndor con cresta, rasgo indicador de especies macho. **Figure 9.** Condor designs identified in the locality; **a) and b)** different types of wings; **c)** bird with white ruff; **d)** condor with comb, a feature of the male species.

vos de un nítido collar blanco, son los elementos que refuerzan su correspondencia con esta ave (fig. 9c). De la misma manera, observamos dos motivos en los que pensamos que intencionalmente se modela la figura de un cóndor macho, por el detalle de las crestas sobre su cabeza (ver Gargiulo 2012) (fig. 9d).

En concreto, es la resolución de las alas la que ofrece una mayor variabilidad. En la sección noreste del VE documentamos dos casos en los cuales esta definición cambia, ya que parte de una forma casi triangular a la cual se agregan las plumas (fig. 9b). El 56% (N=28) de las aves está elaborada de manera más abreviada y esquemática, ya que este motivo se resuelve mediante finos trazos paralelos, rectos y curvos, que pueden o no estar unidos por líneas perpendiculares que enmarcan las alas (figs. 10a y 10c). En la mayoría de los casos estos trazos están agrupados en dos conjuntos, y generalmente separados entre sí por dos o tres líneas que indican el cuerpo, y en algunos están presentes las patas (fig. 10b). Un caso único en CS muestra la misma

disposición y diseño de las alas, pero lo que cambia es la forma del cuerpo, el cual está resuelto mediante un círculo al cual se agregan un apéndice curvo y otro cuadrangular que indican la cabeza y la cola (fig. 10c). Solo un motivo muestra la combinación de puntos en blanco y negro que permite distinguir la silueta de un cóndor (fig. 10d).

Finalmente, en el repertorio podemos reconocer búhos (*Bubo bubo*, *Bubo virginianus magellanicus*) que se destacan porque su cabeza culmina con orejas puntiagudas o de forma triangular, rasgo anatómico típico de estas especies. Estos motivos están ejecutados de frente, con las alas extendidas, y la particularidad de los tres casos identificados (CC y VE) reside en las largas y desproporcionadas patas en comparación con el referente real (fig. 11). Este detalle permite advertir una especie de antropomorfización del ave, o la mirada inversa, una avificación del humano, conformando así una cierta expresión de dualidad que nos insta a indagar sobre el simbolismo particular que pudo haber tenido en

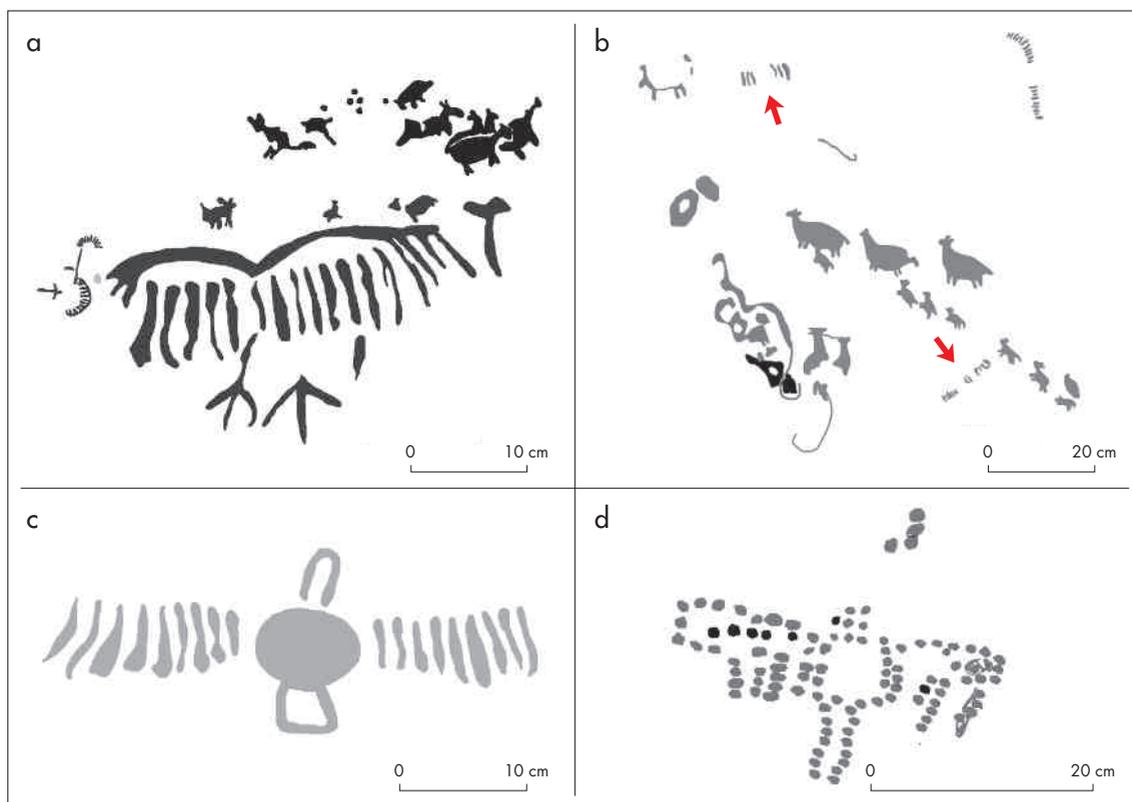


Figura 10. Detalles de los diferentes diseños de cóndores esquemáticos en Casa del Sol (a, b y c) y Cerro Veladero (d). **Figure 10.** Detail of several schematic condor designs: Casa del Sol (a, b and c); Cerro Veladero (d).

la idiosincrasia de los grupos que ocuparon la localidad. Esta asociación ser humano/ave fue documentada en otros sitios, en los cuales los adornos cefálicos y dorsales de los antropomorfos aluden concretamente a alas e incluso a cabezas de plumíferos (ver fig. 6).

El resto de las aves conforman un 1,70% (tabla 1) y se agrupan bajo esta categoría amplia dada la imposibilidad de fijar una correlación concreta con un tipo específico (ver fig. 9b para un ejemplo). Tanto González (1977: 89) como Gardner (1931: 108 y 112) mencionan lechuzas (*Tyto alba*) y chuñas (*Chunga burmeisteri* o *Cariama cristata*) en el repertorio. Pedersen (1953-1954) se aventuró incluso a incorporar, además de las ya mencionadas, a perdices y patos. No obstante, no hemos detectado rasgos anatómicos claros (i. e. la larga cola o incluso el copete de la chuña de patas rojas) que autoricen a asignarlas a alguno de estos taxones.

Reconocemos que en esta tipificación podemos estar forzando o quizás simplificando el repertorio, dada la presencia de muchas de las aves mencionadas por los



Figura 11. Detalle del búho o "quitilipi" en la formación Cerro Colorado (sitio cc2). **Figure 11.** Detail of owl or "quitilipi" at the Cerro Colorado formation (site CC2).

autores citados en la región. No obstante, el análisis de los diseños no amerita una asignación más puntual; sin embargo, creemos que la variabilidad expresada en la representación de los animales indica un conocimiento concreto respecto a qué y cómo destacar ciertos rasgos anatómicos para señalar su presencia en un sitio.

Lacertilia

Para la caracterización de este reptil consideramos algunas de las variables propuestas por Kligman & Falchi (2016). En general, las figuras aparecen con cabezas triangulares, aunque registramos dos con cabezas redondas. El cuerpo se presenta alargado y ligeramente más ancho en el centro (fig. 12a); luego este se estrecha hasta culminar en una cola, rasgo que presenta dos tipos, una larga que se afina paulatinamente y otra que culmina abruptamente. Las extremidades muestran entre tres y cinco dedos y en uno de los casos se observan diferencias en el tamaño de las patas anteriores y posteriores (fig. 12b). Solo un motivo presenta las patas como extensiones laterales que se afinan paulatinamente. Finalmente, documentamos solo una representación esquemática realizada a partir de trazos lineales en las que apenas se distinguen la cabeza circular y las patas, que conforman una E con el cuerpo, las inferiores tienen tres dedos. Esta figura está presente en cinco de las ocho formaciones y la resolución común es aquella que respeta las proporciones y partes anatómicas del animal.

La asignación puntual a alguna de las especies que integran este orden –la iguana overa (*Tupinambis teguixin*) o el chelco (*Homonota fascialis*)–, no genera otro inconveniente que su adscripción específica, puesto que no observamos variaciones significativas de tamaño o en los diseños interiores que permitan una definición más puntual. El 71% (N=5) de los motivos están pintados de cuerpo lleno. Solo un caso fue realizado mediante franjas bicolor (negro/blanco) y, dado el diseño y el tamaño de la figura en el soporte, podemos proponer que se trata de una iguana (fig. 12a).

Ophidia

Este grupo reúne solo el 2,27% del total (tabla 1) pero, al igual que en la mayoría de las especies, muestra una variabilidad interna significativa. Entre las definiciones formales de las serpientes predominan en general sus expresiones más simples, es decir líneas rectas,

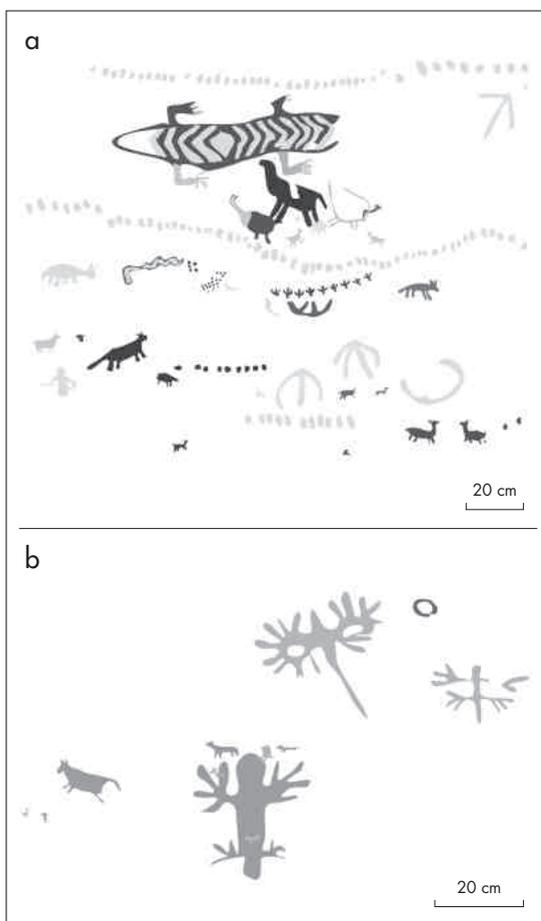


Figura 12: a) panel central de CC3 donde se destaca la iguana; b) diseños de iguanas/chelcos documentados en VE1. *Figure 12: a) central panel of CC3, with the outstanding lizard figure; b) Lizard/gecko designs of VE1.*

quebradas u onduladas resueltas en un solo trazo o indicando el contorno del animal (figs. 13a y 13c); en otras figuras hay diferencias en la resolución del cuerpo. Dos resultan semejantes a las identificadas en El Alto-Ancasti (Gheco 2017), en cuanto al diseño interior de triángulos o de una línea ondulada que la atraviesa, pero con un detalle único: la culminación de ambos extremos como si fueran bocas abiertas (figs. 13a y 13b). Finalmente, documentamos dos motivos que se caracterizan, uno por un trazo grueso escalonado que culmina en una clara cabeza triangular, y otro por pares de formas semi-trianguulares para terminar, al igual que el caso anterior, con el mismo diseño de la cabeza (fig. 13d). Es esta parte en particular la que nos autoriza a definir un taxón específico, ya que es el

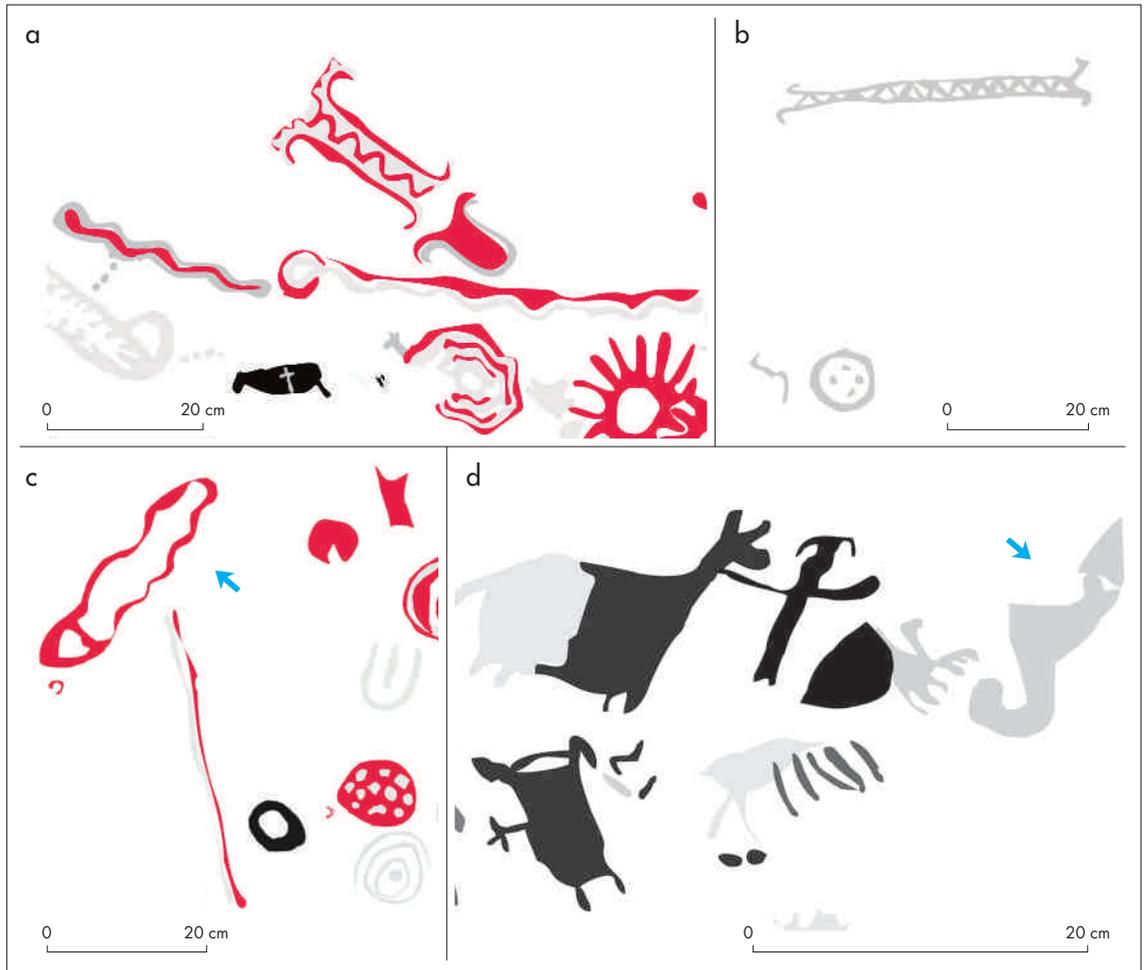


Figura 13. Detalle de cuatro diseños diferentes de serpientes: a) simple con cabeza redonda; a y b) bicéfala; c) cuerpo alargado con cabeza triangular y d) escalonada con cabeza triangular. **Figure 13.** Four different snake designs: a) simple with round head; a) and b) bicephalic with open jaws; c) elongated body with triangular head; d) stepped, with triangular head.

rasgo anatómico que muestra la mayor variabilidad (Reati 1996). La cabeza se representa así mediante una V, una U invertida, un círculo e incluso una forma cuadrangular (figs. 13a y 14).

En algunos sitios resulta factible distinguir, de manera clara y específica, entre víboras cascabel (*Crotalus durissus terrificus*) y coral (*Micrurus pyrrhocryptus*). En el primer caso se destaca la cabeza, con su boca abierta, y en la extremidad caudal del ofidio se observa de manera clara el cascabel ejecutado mediante una hilera doble de 23 puntos que se afinan paulatinamente (fig. 14). En el motivo de la coral se destacan sus anillos, dos pintados en blanco y rojo, en tanto el negro lo proporciona la pátina oscura de la roca (fig. 14).

ANIMALES INTEGRADOS A LA MEMORIA

La localidad arqueológica de Cerro Colorado constituyó un paisaje intensamente construido y significado que, en función de los datos cronológicos recuperados en diferentes contextos con y sin arte rupestre, tuvo lugar fundamentalmente durante el PPT (400–1540 DC). La evidencia indica una articulación de las diferentes prácticas tanto a nivel temporal, con base en los fechados radiocarbónicos, como espacial, por la cercanía entre diferentes tipos de sitios (ver fig. 2) y por los datos recuperados en los abrigos con representaciones.

El arte rupestre tiene una fuerte presencia en la localidad. En un repertorio compuesto por casi 4000

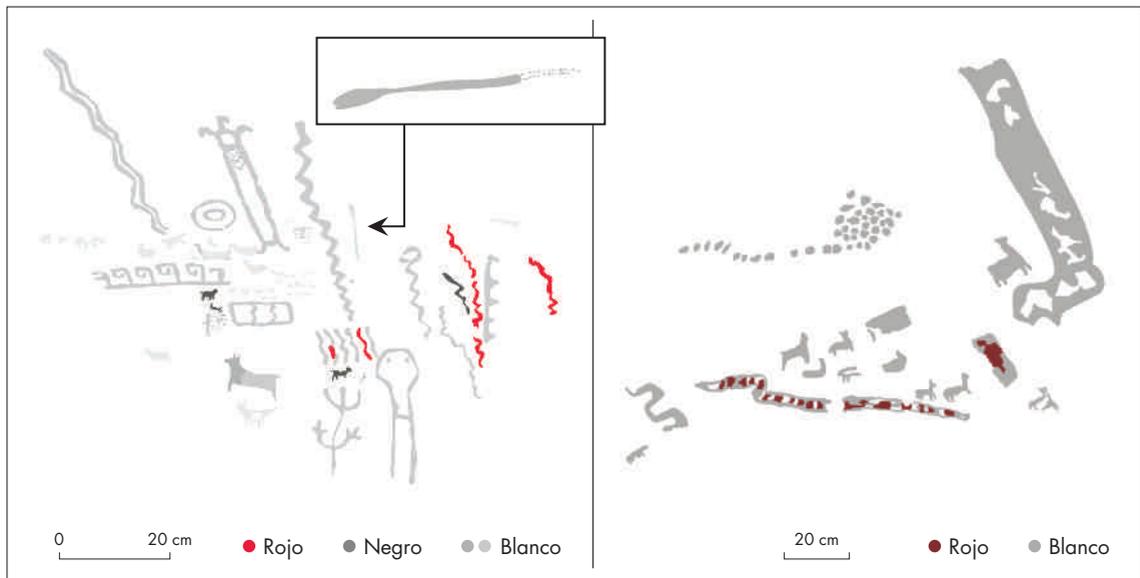


Figura 14. Detalle de las diferentes víboras: cascabel (*Crotalus durissus terrificus*) en Cerro Colorado (CC4; izquierda) y coral (*Micrurus pyrrhocryptus*) en Casa del Sol (CS4; derecha). **Figure 14.** Detail of different vipers: rattlesnake (*Crotalus durissus terrificus*) at Cerro Colorado (CC4; left) and coral snake (*Micrurus pyrrhocryptus*) at Casa del Sol (CS4; right).

motivos, resulta claro que los animales fueron una figura fuerte y constante, ya sea porque son numéricamente importantes como porque constituyen un rasgo presente en los diferentes abrigos y aleros rocosos emplazados en las seis formaciones y en el paraje de Pantanillo. En todos los casos la ejecución de las especies demuestra una arraigada tradición que procuraba presentar una forma animal específica, ya que el acento estaba puesto en la confección de una especie reconocible (Martin & Meskell 2012: 402), seguramente identificable para aquellos que concurrían a los sitios con arte y donde sus prácticas estaban íntimamente vinculadas con la realización u observación de las representaciones.

El camélido constituye el elemento dominante, el cual lejos de mostrar homogeneidad da cuenta de una significativa variabilidad interna a partir de la identificación de siete resoluciones formales. No obstante, como mencionamos, predomina el canon A que permite una asociación directa con el referente real, en la medida en que se resaltan algunos de los rasgos anatómicos claros para esta especie (p. ej. cuello largo, hocico en forma de V, cola larga y curva).

En este contexto, dominado por una determinada manera de hacer uno de los rasgos más recurrentes del repertorio, se despliega una variabilidad de formas animales que, a pesar de la baja representatividad, tienen

una distribución general en la localidad (ver tabla 1). El análisis muestra que en el diseño de todas las especies se destacan ciertos elementos claramente definitorios (p. ej. cornamenta, ocelos, tipo de cola o de orejas) por sobre aquellos que aluden a sus formas generales (i. e. tamaños relativos, posicionamiento de extremidades en el cuerpo, morfología), logrando capturar así la esencia de las especies representadas. En concreto, la atención puesta en los detalles anatómicos que permiten distinguir el referente real de las diferentes especies representadas sugiere una familiaridad, conocimiento y percepción compartida, o, como plantea Marciniak (2011): la categorización de los animales fue el resultado de un conocimiento situacional que provenía de experiencia acumulada, experimentación e intercambio de información (citado en Martin & Meskell 2012: 416).

En consonancia con esta línea, este conocimiento arraigado del animal propició ciertas libertades a la hora de representarlos, en algunos casos en las definiciones generales (p. ej. proporciones entre partes del cuerpo), pero fundamentalmente al destacar rasgos específicos para cada especie. De esta manera, encontramos cornamentas de diferentes tamaños y formas, alas y detalles del cóndor expresados de formas distintas, o incluso una gran variedad de ñandús que solo comparten la longitud del cuello y las alas desplegadas. Lo que llama

Tabla 2. Diseños y distribución de los animales no camélidos en la localidad arqueológica de Cerro Colorado.
Table 2. Designs and distribution of non-camelid animals in the archaeological locality of Cerro Colorado.

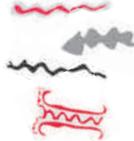
	PANT.	CS	CV	CC	VE	CB/CdIC
CERVIDAE						
TAYASSUIDAE						
CANIDAE						
FELIDAE						
RHEIDOS						
CATHARTIDAE						
LACERTILIA						
OPHIDIA						



Figura 15. Sitio de “Los Emplumados”, en el cual se destaca el cóndor en el centro de la escena. *Figure 15.* “Los Emplumados” site. *Note the outstanding condor motif at the center of the scene.*

la atención es que estos tipos específicos están vinculados a formaciones puntuales; es decir, en cada uno de los cerros, o en el paraje, fueron modelados diseños particulares que solo tienen en común los rasgos anatómicos que referencian a una especie concreta. En concreto, notamos que priman maneras particulares de representarlos, ya que entre los cérvidos, lacertilias, pecaríes, cánidos y ñandús no es posible identificar dos modalidades comunes sino, por el contrario, encontramos formas únicas e irrepetibles (tabla 2).

Esta variabilidad resalta en la comparación de los motivos mayoritarios, como felinos, catártidos y ofidios, la cual resulta notoria tanto entre las seis formaciones como al interior de cada una. En el caso de las víboras, lo observamos incluso en las expresiones más simples, aquellas de líneas onduladas o quebradas que pueden culminar con el detalle de la cabeza, la cual puede ser triangular o redonda y puede o no tener las fauces abiertas (tabla 2). En tanto, entre los felinos encontramos algunas definiciones relativamente semejantes en aquellos realizados mediante cuerpo lleno y que hemos relacionado con *Puma concolor*. Diferente es el caso de los elaborados mediante puntos, dado que las similitudes pasan solo por el uso de esta modalidad en particular, la cual González denominó “puntillismo” (1977), pero no por su resolución final (tabla 2).

En la imagen del cóndor podemos observar mayores similitudes a la hora de plasmarlo en las paredes de los sitios. En general, las diferencias se hacen visibles en la presencia/ausencia de rasgos específicos, como el collar blanco, la cresta, atributos comunes al macho, o las alas bicolors (ver fig. 7 y tabla 2). Una expresión única es aquella ubicada en CV que está elaborada mediante la conjunción de puntos, un juego de estos elementos en blanco y negro que permiten identificar en su trazado final la figura. Resultan llamativas también las diferencias de diseño observadas entre los dos emplazamientos que reúnen el 68% del total de catártidos identificados en la localidad. Así, en CS el diseño dominante es aquel que genera una imagen abstracta del cóndor, recurriendo a símbolos metonímicos que indirectamente aluden al ave, en tanto en VE solo documentamos un caso, en el cual las alas aparecen de manera diferente (ver tabla 2). Estos constituyen los casos más explícitos con respecto a cómo un rasgo común y simbólicamente sensible del repertorio puede ser representado de maneras distintas y particulares.

En este contexto llama la atención uno de los sitios más emblemáticos de la localidad, el denominado Alero de los Emplumados emplazado en CC. Este abrigo reúne una serie de particularidades. Por un lado, es uno de los pocos sitios visibles, con pleno acceso y vinculación con una de las ocupaciones al aire libre; por otro, concentra

la mayor cantidad y variabilidad de antropomorfos con adornos dorsales y cefálicos de la localidad. Es en medio de esta compleja escena, en la que se observan dos conjuntos de figuras humanas “enfrentadas”, y que ha sido interpretada como evidencia de conflicto al identificarlas como “guerreros” (Gardner 1931, Serrano 1945) o como denotación de un enfrentamiento simbólico (Rivero & Recalde 2011), donde se ubica un cóndor en todo su esplendor, destacándose sus alas extendidas, el collar blanco y la cresta en la parte superior de la cabeza (fig. 15). Esta ubicación central apoya la idea de la fuerza simbólica de esta ave para la región, como un signo de identidad y pertenencia, de unión y diferenciación con otros grupos. En este contexto, el cóndor, a diferencia de otras aves, como el ñandú, no está presente en el repertorio rupestre de otras regiones de las sierras centrales, lo que lo convierte en un rasgo distintivo de Cerro Colorado. Por lo tanto, su apropiación, como un elemento de este paisaje, constituyó un refuerzo simbólico de pertenencia y memoria.

De manera complementaria, los animales identificados en la localidad arqueológica aluden tanto a especies cercanas y propias del entorno chaqueño ocupado por los grupos prehispánicos como otras cuyo hábitat está alejado de estos espacios “frecuentes”, en tanto no accesibles debido a la distancia. La inclusión de estos últimos en la cotidianeidad de las prácticas indicaría que fueron incorporados al mundo social como significantes de un paisaje más amplio, un entorno que excedió el espacio doméstico, o, en otras palabras, como una manera de construir y reforzar la memoria de los grupos en la cual se fundieron e integraron diferentes paisajes (Jones 1998), y las vivencias en torno a los mismos.⁵

CONSIDERACIONES FINALES

Las distintas especies no humanas estaban integradas a la significación del paisaje vivido y, en consecuencia, a la reafirmación y construcción de la memoria social vinculada al mismo. En concreto, para los grupos que habitaron en Cerro Colorado, representar y relacionarse con los animales ocupó un papel significativo que se extendía a los ámbitos de lo social, económico y simbólico (ver Martin & Meskell 2012). Es así que los animales fueron una parte constitutiva de la experiencia del paisaje y, fundamentalmente, de la memoria de un entorno concreto (Jones 1998).

Las expresiones particulares se despliegan al interior del repertorio, el cual, lejos de actuar como un marco de referencia rígido da cuenta de la flexibilidad de este sistema simbólico en tanto espacio de negociación de las pertenencias. Estas maneras específicas de representar los rasgos significativos aluden a una forma compartida de interpretar la realidad social que los rodea, pero que deja lugar a la expresión de diferentes niveles de integración y diferenciación (grupo, familia, género, etc.) que se objetivan en la incorporación de distintas maneras de construir y definir esos rasgos simbólicos particulares.

Por otra parte, el proceso de significación del paisaje también se refuerza a través de la selección de los espacios puntuales con características particulares para la ejecución de los paneles en los abrigos rocosos. En Cerro Colorado, el emplazamiento de los sitios en las laderas de los cerros favorece una articulación constante y casi rutinaria entre sitios con arte y espacios de prácticas comunitarias, dado que desde los primeros se tiene una gran visualización hacia los segundos. También desde los soportes de las representaciones es factible observar, por ejemplo, en los poblados, a las personas que subían las laderas de los cerros para dirigirse a los sitios con arte. Esta situación resalta el refuerzo simbólico de estos lugares por medio de la evocación cotidiana de los vínculos necesarios para el fortalecimiento de los lazos pasado-presente, a partir de los cuales se activan redes de significados sobre las que se construye la identidad (Recalde 2018).

En suma, el arte de representar animales formó parte de la vida diaria, en tanto estaban integrados al repertorio estructurante de la negociación de la memoria social, como una manera concreta de relacionarse con el paisaje y con las prácticas e historia vivida en esos entornos. Formaron parte así de un espacio de acuerdo en el cual el reconocimiento e inclusión de las especificidades resultaba esencial para la integración y reproducción de los grupos.

Nuestro intento por organizar en tipos reconocibles y claros a los animales presentes en el arte rupestre de Cerro Colorado no nos impide ser conscientes de que probablemente hemos forzado y simplificado el repertorio, fundamentalmente debido a la riqueza de especies que habitaron los paisajes a los que tenían acceso los grupos que ocuparon la localidad. Es posible incluso que hayamos incorporado dentro de categorías indefinidas o amplias algunas figuras que escapan a nuestra posibilidad de tipificarlas, pero seguramente

son producto de un conocimiento ancestral, de viejas presencias ya desaparecidas en la zona, como el cóndor, y que perduraron en el relato como parte de un pasado latente y activo en la construcción de las identidades.

AGRADECIMIENTOS Quisiéramos agradecer a Inés Gordillo y Mara Basile la invitación para participar en este dossier. También a Diego Rivero y a los evaluadores, cuyos aportes nos permitieron mejorar sustancialmente la versión original. Este trabajo fue realizado en el marco de los proyectos financiados por CONICET (PIP 11220120100381CO) y SECYT (30720150100747CB).

NOTAS

¹ La arqueología del PPT se caracteriza por la ausencia de estructuras arquitectónicas visibles o permanentes relacionadas con los poblados, particularidad que llevó a definir una serie de rasgos diagnósticos que indicarían la presencia de este tipo de ocupaciones en el paisaje. A nivel superficial son la concentración de artefactos y su variabilidad (lítico, cerámico, hueso), el emplazamiento en terrenos potencialmente cultivables (pendiente del suelo y acceso al agua); a nivel estratigráfico, las únicas características definidas son el piso habitacional, las huellas o negativos de los postes para el techo y los hogares, frecuentemente informales.

² Al momento de analizar las diferencias tonales se tuvieron presentes, como resguardo metodológico, las posibles condiciones diferenciales de conservación que estuvieran afectando los colores originales; solo futuros análisis de composición de las pinturas podrán contrastar esta propuesta.

³ El arte rupestre de todas las sierras centrales de Córdoba está asignado fundamentalmente al Período Prehispánico Tardío (Recalde 2009, Pastor 2012). Solamente en el ambiente de pastizales de las Sierras Grandes hemos identificado un contexto con representaciones de hoyuelos asignado al ca. 3000 AP (Recalde et al. 2017).

⁴ Los resultados osteométricos efectuados sobre diferentes muestras de camélidos no son concluyentes respecto de la presencia de *Lama glama* en la región de Sierras Centrales, dado que muestran un solo taxón en los conjuntos arqueológicos (Lama cf. *L. guanicoe*). A esto se suma la falta de aplicabilidad de otros indicadores usados para la identificación de *L. glama* (p. ej. las fibras no se conservan en el registro arqueológico) (Medina et al. 2014).

⁵ Observamos una vinculación similar en las estrategias de consumo de recursos vegetales silvestres, dado que el espacio productivo incluía no solo las plantas asociadas a la chacra, sino también aquellas del paisaje silvestre, probablemente consideradas como “plantas de la casa”, tal como sucede entre los campesinos actuales del norte de Córdoba (Recalde & López 2017, Trillo 2016).

REFERENCIAS

- ASCHERO, C. 1988. Pinturas rupestres, actividades y recursos naturales: un encuadre arqueológico. En *Arqueología contemporánea argentina: actualidad y perspectivas*, H. Yacobaccio, Ed., pp. 109–145. Buenos Aires: Búsqueda.
- ASCHERO, C. 1996. ¿Adónde van esos guanacos? En *Arqueología. Solo Patagonia*, J. Gómez Otero, Ed., pp. 153–162. Puerto Madryn: Centro Nacional Patagónico.
- ASCHERO, C. 2007. Iconos, huancas y complejidad en la puna sur argentina. En *Producción y circulación prehispánicas de bienes en el sur andino*, A. Nielsen, M. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez & P. Mercolli, Comps., pp. 135–165. Córdoba: Brujas.
- BOLLE, E. 1987. Parque arqueológico y natural de Cerro Colorado, Dpto. Tulumba, Provincia de Córdoba, República Argentina. Relevamiento de sitios con arte rupestre y análisis de los motivos pictóricos. Zona del cerro Condorhuasi. Primera parte: Nivel A, sitios Casa del Sol 1 al 16. *Publicaciones XLIV*. Córdoba: Instituto de Antropología.
- BOURDIEU, P. 1977. Sur le pouvoir symbolique. En *Annales, Economies, Société, Civilisations* 32 (3): 405–411.
- BUCHER, E. H. & ÁBALOS, J. W. 1979. Fauna. En *Geografía física de la Provincia de Córdoba*, J. Vázquez, R. Miatello & M. Roqué, Eds., pp. 369–385. Córdoba: Boltdt.
- CASTRO OLANETA, I. 2006. *Transformaciones y continuidades de sociedades indígenas subsidiarias en el sistema colonial. El pueblo de indios de Quilino a principios del siglo XVII*. Córdoba: Alción.
- COLQUI, E. 2016. Primeras aproximaciones al análisis del arte rupestre de Quebrada Norte en el contexto de Cerro Colorado (sierras del norte, Córdoba). *La Zaranda de Ideas. Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología* 14 (2): 73–92.
- CONNERTON, P. 1989. *How societies remember*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CRIADO BOADO, F. 1996. En los bordes del paisaje. *Capa. Del terreno al espacio: planeamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje* 6: 1–63.
- DEMAIO, P., KARLIN, O. & MEDINA M. 2002. Árboles nativos del centro de la Argentina. Buenos Aires: LOLA (Literature of Latin America).
- DOMINGO SANZ, I., FIORE, D. & MAY, K. 2008. Archaeologies of art: time, place, and identity in rock art, portable art, and body art. En *Archaeologies of art. Time, place and identity*, I. Domingo Sanz, D. Fiore, & S. K. May, Eds., pp. 15–28. California: Left Coast Press.
- GALLARDO, F. & P. DE SOUZA. 2008. Rock art, modes of production, and social identities during the Early Formative Period in the Atacama desert (northern Chile). En *Archaeologies of art. Time, place and identity*, I. Domingo Sanz, D. Fiore & S. K. May, Eds., pp. 79–98. California: Left Coast Press.
- GARDNER, G. A. 1931. *Rock-paintings of north west Córdoba*. Oxford: Calderon Press.

- GARGIULO, C. N. 2012. Distribución y situación actual del cóndor andino (*Vultur gryphus*) en las sierras centrales de Argentina. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Universidad de Buenos Aires. <https://digital.bl.fcen.uba.ar/collection/tesis/document/tesis_n5326_Gargiulo> [consultado febrero 2019].
- GHECO, L. 2017. *El laberinto de las paredes pintadas. Una historia de los abrigos con arte rupestre de Oyola, Catamarca*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.
- GONZÁLEZ, A. R. 1940. Las pinturas rupestres del Cerro Colorado (Provincia de Córdoba). *Revista Geográfica Americana* 86: 333-336.
- GONZÁLEZ, A. R. 1963. Las pinturas indígenas del Cerro Colorado. *Revista Gacética* 63: 14-19.
- GONZÁLEZ, A. R. 1977. *Arte precolombino de la Argentina. Introducción a su historia cultural*. Buenos Aires: Filmaciones Valero.
- GRADÍN, C. 1978. Algunos aspectos del análisis de las manifestaciones rupestres. *Revista del Museo Provincial de Neuquén* 1 (1): 120-133.
- HASTORF, F. C. 2003. Community with the ancestors: ceremonies and social memory in the Middle Formative at Chiripa, Bolivia. *Journal of Anthropological Archaeology* 22: 305-332.
- JONES, A. 1998. Where eagles dare. Landscape, animals and the Neolithic of Orkney. *Journal of Maternal Culture* 3 (3): 301-324.
- JONES, A. 2007. *Memory and material culture*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KLIGMANN, D. & FALCHI, M. P. 2016. La imagen de la lagartija en la iconografía prehispánica del Noroeste Argentino: una propuesta tipológica. En *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 2337-2339. Tucumán: Publicación de la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo de la Universidad Nacional de Tucumán.
- LÓPEZ, M. L. & RECALDE, A. 2016. The first quinoa (*Chenopodium quinoa* Willd) macrobotanical remains at Sierras del Norte (central Argentina) and their implications in pre-Hispanic subsistence practices. *Journal of Archaeological Science: Reports* (8): 426-433.
- LUCY, S. 2005. Ethnic and cultural identities. En *Archaeology of identity: approaches to gender, age, status, ethnicity and religion*, M., Díaz-Andreu, S. Lucy, S. Babic & D. Edwards, Eds., pp. 86-109. Nueva York: Routledge.
- MARTÍN DE ZURITA, J. 1992 Ms. Cerro Colorado: aleros "El Hechicero" y "Cueva de la Cañada". Informe elevado a la Dirección de Patrimonio Cultural de la provincia de Córdoba.
- MARTÍN DE ZURITA, J., 1997 Ms. Prospección y relevamiento de sitios. Informe elevado a la Dirección de Patrimonio Cultural de la provincia de Córdoba.
- MARTIN, L. & MESKELL, L. 2012. Animal figurines from Neolithic Çatalhöyük: figural and faunal perspectives. *Cambridge Archaeological Journal* 22 (3): 401-419.
- MEDINA, M., PASTOR, S. & RIVERO, D. 2014. Osteometría y diferenciación de especies de camélidos en sitios arqueológicos de las sierras centrales (Argentina). Tendencias, problemas y perspectivas. *Intersecciones en Antropología* 15: 339-25.
- MESKELL, L. 2008. Memory work and material practices. In *Memory work: archaeologies of material practices*, B. Mills & W. H. Walker, Ed., pp. 233-246. Nuevo México: School for Advances Research Press.
- MESKELL, L. 2015. A society of things: animal figurines and material scales at Neolithic Çatalhöyük. *World Archeology* 47: 6-19.
- MILLS, B. & WALKER, W. H. 2008. Introduction: memory, materiality, and depositional practices. En *Memory work. Archaeologies of material practice*, B. J. Mills & W. H. Walker, Eds., pp. 3-22. Santa Fe: School for Advances Research Press.
- NANOGLU, S. 2008. Representation of humans and animals in Greece and the Balkans during the Earlier Neolithic. *Cambridge Archaeological Journal* 18 (1): 1-13.
- PASTOR, S. 2012. Arte rupestre, paisaje y tensión social: un caso de estudio de Córdoba, Argentina. *Revista Chilena de Antropología* 26: 7-32.
- PASTOR, S. A., RECALDE, L., TISSERA, M., OCAMPO, G. TRUYOL & S. PEDERSEN, A. 1953-1954. El infrarrojo y su aplicación en la investigación de pinturas rupestres. *Runa* VI (1-2): 216- 219.
- PETERSON, R. 2013. Social memory and ritual performance. *Journal of Social Archaeology* 13 (2): 266-283.
- REATI, G. 1996. *Serpientes de la Provincia de Córdoba, Argentina. Biodiversidad de la Provincia de Córdoba: Fauna*. Vol. I. 1996. pp. 239-254. Córdoba: Gobierno de la Provincia de Córdoba.
- RECALDE, M. A. 2009. Diferentes entre iguales: el papel del arte rupestre en la reafirmación de identidades en el sur del valle de Guasapampa (Córdoba, Argentina). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 14 (2): 39-56.
- RECALDE, M. A. 2015. Representaciones en contexto. Características del paisaje rupestre de Cerro Colorado (sierras del norte, Córdoba, Argentina). *Revista Relaciones* XL (2): 523-548.
- RECALDE, M. A. 2018. Memory in the stone. Rock art landscape at Cerro Colorado as a negotiation space for social memory. En *Archaeologies of rock art south american perspectives*, A. Troncoso, F. Armstrong & G. Nash, Eds., pp.106-129. Londres: Routledge.
- RECALDE, M. A. & PASTOR S. 2012. Contextos "públicos" y "privados" para la ejecución del arte rupestre en el valle de Guasapampa (Córdoba, Argentina). *Latin American Antiquity* 23 (3): 245-327.
- RECALDE, A. & LÓPEZ, M. L. 2017. Las sociedades prehispánicas tardías en la región septentrional del centro de Argentina (sierras del norte, Córdoba). Avances a su conocimiento desde los recursos vegetales. *Chungara* 49 (4): 573-588.

- RIVERO, D. & RECALDE, A. 2011. El uso del arco en la guerra durante el prehispánico tardío de las Sierras de Córdoba. En *Armas Prehispánicas: múltiples enfoques para su estudio en Sudamérica*, J. G. Martínez & D. L. Bozzuto, Comps., pp. 151-171. Buenos Aires: FHN, Félix de Azara.
- ROCCHIETTI, A. M., RIBERO, F. & OLMEDO, E. 2013. Estudio de los petroglifos del distrito geológico Cerro Áspero, cuenca alta del río Cuarto, Córdoba, Argentina. *Comechingonia Virtual* VII (2): 234-260.
- SÁNCHEZ MANZANARO, M. C. 2007-2008. Precisiones conceptuales en la definición de la sinécdoque como tropo metonímico. *Pragmalingüística* 15-16: 200-214.
- SERRANO, A. 1945. *Los Comechingones*. Córdoba: Assandri.
- TRILLO, C. 2016. Prácticas tradicionales de manejo de recursos vegetales en unidades de paisajes culturales del oeste de la provincia de Córdoba, Argentina. *Zonas Áridas* 16 (1): 86-111.
- URQUIZA, S. 2011. Arte rupestre de las sierras del norte de Córdoba, Argentina. *Comechingonia*: 115-137. Córdoba: CEH.